“Ceci n’est pas philosophie”: ¿Qué ha sido de la ilustración?

Daniel Morales Martín *

Universidad de Granada.

Resumen: El “revival religioso” ocurrido a partir de los años 70 del siglo pasado pone directamente en tela de juicio a todo el proyecto ilustrado, por el estrepitoso fracaso que supone para la razón liberadora ilustrada la vuelta atrás en el camino de la racionalidad y la reaparición de confesiones religiosas que rompen sus cadenas privadas y vuelven a reivindicar su lugar en el espacio público. Este revival religioso se produce a escala mundial, favoreciendo una dicotomía bien/mal que sume al mundo en una lucha entre dos fundamentalismos opuestos como refugio contra el nihilismo fruto de la crisis de la razón. ¿Cuál es el papel de la filosofía en la nueva escena mundial? ¿Es acaso la ilustración un proyecto fallido que sólo germinó durante un corto periodo de tiempo en occidente?

Palabras clave: Ilustración, crisis, religión, fundamentalismo, filosofía

Résumé: Le «Revival religieux» qui s’est produit à partir des années 70 du vingtième siècle met directement en question tout le projet des Lumières, à cause de la défaillance misérable qui suppose pour la rationalité illustrée le retour des religions qui enfreignent leurs chaînes privées et reviennent à réclamer leur place dans l’espace public. Ce revival se produit dans le monde entier, encourageant une dichotomie bien/mal jusqu’à le monde dans une lutte entre deux fondamentalismes opposés comme refuge contre le résultat de la crise de la raison et le événement du nihilisme. Quel est le rôle de la philosophie dans la nouvelle scène mondiale ? Est-ce que les lumières ont eu, peut-être un projet ayant échoué qui germa uniquement pour une courte période de temps dans l’Ouest?.

Keywords: Enlightenment, crisis, religion, fundamentalism, philosophy

1. Introducción.

Vivimos en una época extrañamente incierta. Los ecos del proyecto ilustrado del S.XVIII siguen resonando en nuestras cabezas, al tiempo que parecen haber sucumbido ante una modernidad rota que nos ha granjeado un profundo malestar en nuestra cultura. Los grandes descubrimientos y conquistas del conocimiento bajo la bandera del progreso se entremezclan, siendo sus causantes en ocasiones, con las crisis de valores, el desarraigo, el aprovechamiento de los recursos mundiales por parte de una minoría privilegiada, y el fantasma de la autodestrucción cuyo frío testigo comienza a hacerse sensible entre la humanidad. El proyecto de ilustración del mundo ha fracasado. No es tanto mi interés aquí analizar la multitud de causas concretas que puedan haber provocado este fracaso, cuanto dar cuenta y remarcar la importancia del hecho en sí del fracaso del proyecto ilustrado, en tanto su alcance paradigmático. La ilustración supuso una reforma profunda para Europa en todos los órdenes que cambió radicalmente la sociedad europea a nivel infraestructural, estructural y superestructural. Pero la modernidad, como un sueño efímero, terminó por romperse suponiendo un

* damormart@gmail.com

vacío cultural que hubo de ser llenado por otro tipo de teorías de constitución de sentido para la vida del ser humano, cuyo bastión fundamental ya no era la autonomía de sí mismo.

En este contexto reapareció un viejo conocido que trata de resolver la crisis de la modernidad ilustrada. Estoy hablando de las confesiones religiosas, que vuelven a escena reforzadas reivindicando un lugar fundamental en el espacio público y en la configuración del nuevo orden mundial, presentándose a sí mismas como la alternativa segura para afrontar las consecuencias de un proyecto ilustrado que habría fracasado. El retorno de lo religioso viene acompañado, tal y como ya preconizaran autores como Huntington¹ o Kepel² de un auge de los movimientos fundamentalistas que tratan de llevar a cabo una reconversión del mundo a términos estrictamente sagrados, por los que el mundo se explicaría únicamente desde la revelación. La explicación del mundo desde un paradigma religioso cerrado sobre sí mismo conlleva la división del mundo en comunidades religiosas mundiales, que se disputan la hegemonía de esa Verdad con mayúsculas contra el pluralismo y el fomento del diálogo conseguido a lo largo de toda la modernidad. Frente a esta nueva situación, la filosofía se ve obligada a asumir e interpretar este fenómeno, a fin de poder perpetuarse a sí misma desde un ámbito arreligioso.

La tesis que trato de mantener aquí es que la filosofía ha de sostener una labor eminentemente “ilustradora”, para hacer frente al retorno de lo religioso que supone un paso atrás con respecto a la hegemonía de la razón. Esta tesis es respaldada evidentemente por la concepción de que únicamente un estado laico puede garantizar las libertades individuales y la convivencia en una sociedad plural. En este contexto la filosofía ha de reinterpretar, siguiendo a Habermas³, el hecho religioso que vuelve con fuerzas renovadas en nuestros días, y hacerlo compatible con un estado laico, máxime cuando el hecho de la globalización se intensifica cada vez más configurando un mundo regido por la interacción cultural y religiosa. Así, la reivindicación del Estado laico supone un primer paso fundamental para la nueva filosofía, que no puede renunciar a las conquistas conseguidas durante la modernidad ilustrada.

2. Secularización y revival religioso.

Comprender e interpretar el revival religioso supone, ante todo, contraponer en un sentido amplio los fenómenos del retorno de lo religioso y la secularización. El estudio del retorno de lo

¹ S.P. Huntington: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997.

² G. Kepel: *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Madrid, Anaya & Muchnik, 1991.

³ J. Habermas, “La voz pública de la religión: Respuesta a las tesis de Paolo Flores D’Arcais”, *Claves de razón práctica*, nº 180, Marzo, 2008.

religioso supone lógicamente la afirmación de un periodo no religioso⁴, o al menos, de un periodo de cambio radical en la concepción de la religión en la sociedad. Así, para hablar del revival religioso es preciso hablar, como contrapartida, del fenómeno de la secularización, que presentaré a continuación como uno de los grandes hitos, si no el mayor, de toda la modernidad.

La secularización es un proceso complejo que ha sido objeto de multitud de análisis, diagnósticos y opiniones, pero cuyo único status de seguridad radica en que podemos hablar de la existencia del hecho de la secularización. En un sentido amplio podemos caracterizar la secularización como un proceso de separación Iglesia/Estado que dio el primer paso en la separación de las esferas sociales y permitió que posteriormente la Ilustración pudiera defender un pensamiento de explicación del mundo completamente autónomo. Las raíces de la secularización hemos de buscarlas, según sitúan autores como Habermas⁵ en las guerras de religión fruto de la reforma protestante que culminaron con la Paz de Westfalia (1648). Mediante este tratado se pacificó una sociedad dividida en términos confesionales, atribuyendo libertades de conciencia, confesión y libre ejercicio de la religión. No es difícil afirmar que la concesión de libertades al sujeto que se concentran en este hecho supuso el comienzo de la autonomía del sujeto. Así, la secularización aparece como la primera manifestación propiamente moderna de la cultura occidental, abriendo el camino de la razón autónoma, el sujeto dueño de sí mismo y los estados laicos.

Durante toda la modernidad europea, la religión fue progresivamente relegada al espacio privado, en pos de los estados autónomos. Pero las aspiraciones hegemónicas de las iglesias no cesaron en su empeño de reivindicar un poder temporal supeditado al poder divino. Durante todo el periodo moderno el Vaticano, la gran institución religiosa europea, condenó indiscriminadamente la modernidad incluso en los inicios del Siglo XX, con el célebre “Juramento anti-modernista” llevado a cabo por el Papa Pío X al que debían prestarse todos los clérigos y profesores de filosofía y teología. No es un secreto pues que la iglesia quiso seguir siendo rectora de las sociedades europeas, y por tanto, se mostró de manera patente contraria a la modernidad ilustrada. En este contexto surgen la gran cantidad de polémicas que separan de manera tajante la ciencia y la propia filosofía de la religión, o al menos, de la religión canónica.

La postura antimodernista de la iglesia europea se mantiene hasta mediados de los años 60 del siglo XX, y sufre un viraje en la siguiente década del siglo. De este modo las décadas de los 60

⁴ J.M. Rubio, “Tesis de la secularización: ¿Resurgimiento religioso versus secularización?”, *Gazeta de antropología*, nº14, Febrero, 1998.

⁵ J. Habermas: “La voz pública de la religión: Respuesta a las tesis de Paolo Flores D’Arcais”, *Claves de razón práctica*, nº 180, Marzo, 2008. p. 1.

y los 70 se convierten en claves interpretativas para comprender el resurgimiento de la religión⁶. A continuación se hará un breve repaso de estas décadas bisagra entre el estado ilustrado y la vuelta de las pretensiones teocráticas.

2.1. Los 60 y la distensión de lo religioso.

Como se había mencionado con anterioridad, la religión ha sido históricamente contraria a la modernidad⁷. Los años 60 suponen un viraje en esta concepción, que llega de la mano de una indiferencia de los fieles hacia la fe y una creciente popularidad del laicismo. En esta década la religión se reconoce a sí misma como una institución arcaica e inútil para afrontar los nuevos problemas de la coyuntura histórica en la que se desarrollan con los moldes del pasado. Es por esto que en diferentes iglesias en el mundo, no sólo en la católica, se produce una reforma desde dentro, esto es, una reconversión de sus propios dogmas para hacerlos compatibles con las exigencias de la modernidad. De este modo en la iglesia católica se convoca el Concilio Vaticano II por el Papa Juan XXIII, y se redacta lo que se conoce como el “*aggiornamento*” o puesta al día. De la misma forma en otras partes del globo parece existir un periodo de distensión de las grandes confesiones religiosas naciendo las repúblicas de Turquía y Egipto, que se desligan de los movimientos islámicos fuertemente vinculados al poder desde el nacimiento de la religión, en el año 622⁸.

Podemos decir que los años 60 del S.XX abren un periodo de reflexión y diálogo interno dentro de la iglesia. Sobre las causas de este diálogo hay que destacar, sobre todo, la pérdida de influencia de la religión en las esferas públicas que llegó de la mano de la resistencia a la evolución en el seno de las propias instituciones. La pérdida progresiva de feligreses que juzgan incompatible su propia época con el fantasma religioso obliga a las iglesias a mover ficha, y aceptar un cambio histórico promovido hacía ya siglos. No obstante este cambio parece haber sido sólo anecdótico, e incluso estratégico según apuntan algunos estudiosos⁹ para preparar un recrudescimiento de las ideas religiosas que vendría a plasmarse en la década siguiente. Los años 70 marcan en todo el mundo un fuerte retorno de las instituciones religiosas, dejando de lado a un paradigma secular recientemente emancipado que pretendía extenderse por todo el mundo y falsando un proyecto ilustrado mundial

⁶ J. Casanova, “Reconsiderar la secularización, una perspectiva comparada mundial”, *Relaciones Internacionales*, nº 7. 2008.

⁷ Cabe decir en este punto que existen honrosas excepciones al respecto. La religión protestante mediante la introducción de convicciones como la autonomía y responsabilidad del sujeto o la interpretación personal de La Biblia parecen haber ido más en consonancia con los movimientos de la modernidad, favoreciendo su expansión en ocasiones. Esta opinión ya está recogida en teóricos como Max Weber en M.Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona ,Península, 2008.

⁸ Año de la “Hégira” o Peregrinación de Mahoma a Medina que marca el inicio del calendario musulmán.

⁹ H. Tinq, “El auge de los extremismos religiosos en el mundo”, en: J., Delumeau (dir.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 683-707.

que había sido vaticinado por los filósofos de las luces y corroborado con la “Muerte de Dios” nietzscheana allá por el siglo XIX. Es lo que autores como Gilles Kepel llamaron “La revancha de Dios”.

2.2 Las conquistas de la religión: una vuelta atrás en el paradigma moderno.

No es difícil afirmar que cualquier tipo presencia de la religión en la esfera pública va siempre acompañada de una demanda política que va más allá de la simple influencia ideológica en una determinada comunidad de fieles. Si una religión goza de peso en el espacio público, goza también de peso en las decisiones del Estado en tanto que Estado democrático. Hasta la década de los sesenta del Siglo XX la religión había sido progresivamente arrancada del espacio público y de su influencia política, al menos oficialmente. Todo esto sufre un viraje radical en los años setenta, cuando las religiones vuelven a tomar una importancia decisiva en la configuración del nuevo orden mundial.

“Los años setenta fueron una década bisagra para las relaciones entre religión y política , que en el último cuarto de siglo han sufrido una transformación inesperada”, dice Gilles Kepel¹⁰. A partir de estos años existen muchas manifestaciones de confesiones religiosas que vuelven a cobrar fuerza en la sociedad. Las religiones comienzan a reconquistar el paradigma mundial, recrudesciendo sus planteamientos y volviendo a afirmar a la modernidad como “un error cuya naturaleza es preciso corregir”¹¹. Los signos del viraje religioso son muchos, de entre los que destacan los englobables según Kepel entre los años 1976-1979, siendo cada uno de los años del cuatrienio el escenario de un hito fundamental del resurgimiento de lo religioso según el propio autor. Por primera vez en Israel el partido laborista no obtiene los votos suficientes como para formar un gobierno al tiempo que se produce un auge de los movimientos sionistas que habían estado eclipsados durante décadas (1977), La elevación de Karol Wojtyla al frente de la iglesia católica supone un nuevo periodo “posconciliar” que trata de re-evangelizar el mundo (1978) y la instauración en Irán de la República islámica vigente hasta nuestros días tras la revolución contra el Sah Muhammad Reza Pahlevi son acontecimientos que marcan la nueva escena religiosa de nuestros días, de corte fundamentalista y de “vuelta a los orígenes”. Del mismo modo, en Estados Unidos se produce en el año 1976 una vuelta del fenómeno de los telepredicadores a la escena pública y política, acompañando en la campaña electoral al georgiano James Carter, posterior

¹⁰ G. Kepel, “Las religiones de la confusión”, en: G. Kepel: *La revancha de Dios*, Madrid, Anaya y Muchnik, 1991.

¹¹ Estas son declaraciones del entonces Cardenal Joseph Ratinger, en su diálogo con Habermas acerca de la religión y la modernidad. Para más información al respecto véase: J. Habermas, *Entre razón y religión*, Madrid, Fondo de cultura económica, 2009.

presidente de los Estados Unidos. El convencido baptista Jimmy Carter será el primero en una larga lista de presidentes que vinculan sus intereses religiosos a sus intereses políticos culminando en George W. Bush, presidente con el que los intereses de la Iglesia y el Estado estarán prácticamente fundidos¹².

Hay otros hechos además de los anteriormente citados que dan buena muestra de las aspiraciones políticas de las religiones, y de la importancia que éstas están cobrando en nuestro tiempo. Desde la reciente proposición de la constitución europea que estuvo fuertemente presionada por el Vaticano para incluir en ella alusiones al legado cristiano de Europa, hasta la constante presencia en los medios de instituciones religiosas como la Conferencia Episcopal española, que participan en el debate público sobre medidas políticas aludiendo exclusivamente a sus verdades religiosas y promoviendo amenazas de excomunión y condena eterna a sus detractores, en un alardeo de oscurantismo caduco. La presencia pública de la religión ha llegado al punto de favorecer no ya la clásica división entre creyentes/y no creyentes, sino una lucha interna entre religiones que se plasma en hechos como los atentados del 11-S y el nacimiento del “Eje del mal” o más recientemente en lo que se ha llamado “La polémica de los minaretes”, asunto de la construcción de mezquitas en diferentes ciudades de Suiza, Bélgica y Alemania. Todos estos hechos dan buena cuenta de que la religión es algo muy vivo, que ha vuelto a la escena pública hasta el punto de tener que ser considerados por su peso social, como un factor a tener en cuenta a la hora de hablar de la construcción de las sociedades contemporáneas.

Se ha mencionado con anterioridad de que el paradigma de la secularización supone el primer paso delante de la modernidad ilustrada. Pues bien, mantengo aquí que el renacimiento de las religiones en la vida pública y sus crecientes aspiraciones políticas suponen un importante paso atrás en los desarrollos de la razón y de la libertad individual. El reciente desarrollo de las religiones, su relevancia en la esfera pública y el marcado carácter fundamentalista e integrista de muchos de sus grupos de reciente creación configuran un nuevo mapa mundial, que fomentado por el incremento de las tecnologías de la información crea comunidades religiosas mundiales de fieles que proclaman la reconquista religiosa del mundo, realizando un proselitismo de alcance mundial y poniendo en serio peligro todos los logros de la modernidad ilustrada.

3. “Ceci n’est pas philosophie”.

¹² Para más información sobre la vinculación entre Iglesia y Estado en EE.UU véase *Con dios de nuestro lado: Camino a la Casa Blanca*. Documentos TV, nº216. Marzo, 2004.

Frente al patente retorno de las religiones a nuestra escena pública, aderezando y potenciando la ruptura de la conciencia moderna y suponiendo una crisis sin precedentes de la filosofía, cabría preguntarse cuál es el papel que desempeña la disciplina filosófica en esta nueva situación en la que, tal y como afirma Rafael Díaz Salazar, “el modelo de convivencia laico que se fue asentando desde el S.XVIII (con sus inevitables balbuceos) con la pretensión de servir de patrón para otras culturas se ha convertido, de pronto, en una anomalía”¹³. La filosofía desarrollada en el plano del laicismo no estaba preparada para afrontar un retorno tan brutal de lo religioso a la escena mundial, y no puede resistirse a interpretar este fenómeno, en tanto que es clave para comprender la realidad de nuestros días.

Para comprender la situación de la filosofía en nuestros días, creo que puede resultar útil la reminiscencia del célebre cuadro del pintor francés René Magritte “*Ceci n’est pas une pipe*”. Para los desconocedores del cuadro, éste se compone de una imagen de una pipa de madera que lleva el subtítulo de “Esto no es una pipa”. Este cuadro del pintor surrealista ha sido tomado como ejemplo por diversos filósofos como Umberto Eco o Michel Foucault por la carga ilustradora que posee en términos de entender cuestiones sobre lenguaje, representación y semiología. En este caso, la pipa de Magritte sirve para comprender el impasse filosófico al que se ve sometida la filosofía de la mano del revival religioso. Haciendo de la filosofía la pipa de Magritte sostengo que podríamos afirmar que “*Ceci n’est pas philosophie*”, y lo sostengo precisamente en relación con el medio en el que se presenta la pipa del pintor francés. La filosofía desarrollada desde el S.XVIII hasta nuestros días había sido creada en un determinado cuadro, el contexto secular, en el que pretendía responder a determinadas problemáticas de la sociedad de su tiempo. No obstante el paradigma ha cambiado. La religión ha hecho de nuevo su aparición en una realidad que pretendía ser autónoma, tornándose como una solución a la modernidad. El “cuadro” en el que se desarrollaba la filosofía ha mutado, no correspondiendo ya con la realidad que pretendía explicar. La filosofía se presentaría, en tanto que deudora de la conciencia moderna, como una representación de sí misma que no camina con arreglo al devenir de las circunstancias históricas. La introducción de la religión en diversos órdenes que van desde la gnoseología hasta la ética y la política cambian completamente el marco de una filosofía que ya no camina de la mano de la realidad, y que por tanto, se encuentra desfasada frente a las nuevas circunstancias sociohistóricas. Es por esto que podemos afirmar la existencia de un cisma irreconciliable entre filosofía moderna y realidad contemporánea. Cualquier filosofía que pretenda explicar aspectos de la realidad, la historia o la sociedad tiene que aceptar esta retrotracción del paradigma moderno a términos religiosos, convirtiéndose éstos en un primer

¹³ R. Díaz-Salazar, *España laica. Ciudadanía plural y convivencia nacional*, Madrid, Espasa Calpe, 2008.

obstáculo que es preciso analizar detenidamente a fin de poder continuar con la propia labor filosófica.

El asunto de reconsiderar la filosofía frente al retorno religioso, pese a que pueda parecer algo superfluo no es ninguna cuestión baladí, puesto que atenta directamente contra los logros de la Ilustración en términos de libertades individuales. Ciertamente es que la religión no resurge sólo en términos de fundamentalismo e integrista, sino que generalmente se da una reconversión hacia lo sagrado¹⁴ presentándose la religión en una multitud de formas sincréticas que abogan más bien por el “supermercado religioso” y las religiones personales que no conlleven la renuncia a su condición de bienestar, que por las posturas fundamentalistas de “vuelta a los orígenes”. No obstante es un hecho palmario que estas dos tendencias conviven en el escenario mundial actual, desarrollándose en un contexto político en el que religión y política parecen mezclarse tratándose de hacer un hueco en un contexto social cada vez más fuertemente secularizado¹⁵. ¿Cuáles son los retos que ha de afrontar la filosofía en este nuevo contexto? Parece que las alternativas fáciles no nos permiten dar la espalda al hecho de lo religioso como un fenómeno marginal dada su magnitud, pero tampoco podemos relegar sin más a lo religioso al ámbito privado, puesto que tratar de silenciar los planteamientos de un sector de la sociedad chocaría frontalmente con el propio proyecto ilustrado de libertades individuales.

En este sentido, mi propuesta es que la filosofía ha de llevar a cabo una labor ante todo ilustradora, que defienda los valores del Estado laico incorporando dentro de estos valores a las posturas religiosas en tanto que guías de constitución de sentido, que pueden tener su lugar en un espacio público pero exclusivamente como lo que son, comunidades religiosas. Siguiendo a John Rawls, las comunidades religiosas que quieran tener un lugar en los debates públicos deberán de estar siempre supeditadas a los valores de la democracia laica, haciendo comprensibles sus posturas desde argumentos accesibles para toda la sociedad, no aludiendo nunca a cuestiones como la revelación¹⁶. En el seno de los fundamentalismos y los integristas, ya de carácter mundial, ha de estar presente una filosofía crítica que reinterpretando el hecho religioso consiga hacer valer la laicidad como un marco de defensa de las libertades individuales, defensa que sólo podrá hacerse estableciendo un diálogo sin prejuicios entre filosofía y religión.

4. Conclusiones.

¹⁴ J.M. Rubio: “Tesis de la secularización: ¿Resurgimiento religioso versus secularización?”, *Gazeta de antropología*, nº14, Febrero, 1998.

¹⁵ J. Habermas, “La voz pública de la religión: Respuesta a las tesis de Paolo Flores D’Arcais”, *Claves de razón práctica*, nº 180, Marzo, 2008. Pág. 3

¹⁶ J. Rawls: “La religión y la razón pública en la democracia” en: J. Rawls: *El derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública*. Barcelona, Paidós, 2001. pp. 173-176.

Pese a la necesidad de establecer un diálogo entre religión, filosofía y política la empresa no es precisamente fácil. El gran número de acontecimientos que se acotan con el nombre de religión, la variedad de religiones y el recrudecimiento reciente de ciertos sectores religiosos hasta una cerrazón total con respecto al mundo, al que demonizan tildándolo de “infiel” y “maligno” dificultan los intentos hechos hasta el momento para conciliar estado secular y resurgimiento religioso. No obstante la toma de actitud de la filosofía en tanto que pensamiento racional ha de ser clave en esta cuestión. La labor educadora de la filosofía ha de estar constantemente alerta frente a las transigencias e intransigencias de la religión y de sí misma, tratando de establecer ese “doble proceso de aprendizaje” habermasiano que sometería a religión y filosofía a una evolución conjunta frente al estancamiento actual.

A modo de reflexión final, quisiera insistir en la necesidad de la apertura de la filosofía no sólo a la religión, sino a la evolución de todas las esferas de la realidad. La filosofía moderna supuso un proyecto fructífero durante un cierto periodo de tiempo, que sin embargo ha sido roto por la historia. En este sentido la filosofía no puede dolerse eternamente de esta ruptura, sino que tiene que afrontar las nuevas situaciones reelaborándose constantemente y haciendo su propia tradición contemporánea al contexto en el que se desenvuelve, pero también al contexto en el que se reinterpreta. La añoranza del pasado es siempre un error. La ruptura definitiva de las certezas no sólo filosóficas, sino de cualquier orden, instan a la filosofía pues, a la promoción del pensamiento interdisciplinar. Este planteamiento, que podría parecer tan obvio choca sin embargo con una parte importante del ambiente filosófico actual, presente en profesores y alumnos de filosofía que parecen abrazar determinados planteamientos concretos cerrándose sobre éstos y no afrontando la gran variedad de saberes y enfoques presentes. Este planteamiento quasi-dogmático añade un plus de dificultad a la recreación de la filosofía y su apertura al hecho religioso, cuando dentro de los representantes de la disciplina que deberían de favorecer esta apertura ocurren este tipo de cierres totales, que acaban fomentando una suerte de “religiones filosóficas” que dificultan la tarea del diálogo ya no con otros planteamientos, sino con otros enfoques de la misma disciplina.